

Un mes en Valencia. 1'25 pías.
Un trimestre fuera. 4'50
Anuncios á precios convencionales.

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

EL PUEBLO

DIARIO REPUBLICANO DE LA MAÑANA

Se admiten anuncios y esquilas mortuorias hasta las tres de la madrugada.

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

FOLIO núm.

14551

AVISO IMPORTANTE

Los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre son los más indicados para tomar las duchas, preservándose el que hace uso de ellas de los catarros, bronquitis pulmonar, reuma y de todas las afecciones propias del invierno. Acostumbrar á vuestros niños á la ducha y no temáis á las bronquitis, azote de la infancia.

BAÑOS DEL TURIA

Carnicerías, 14, Junto á las Escuelas-Pías
Consulta gratis.—En este establecimiento se preparan los baños de Archena, Caldas, Villavieja, Alhama, Fitero, etc., por el doctor Chiarris.

Médico Director, D. MARIANO PALOS

El médico Llerandi

Cura pronto y radicalmente las enfermedades secretas de ambos sexos.

Especialidad en el tratamiento de los males de la matriz, Debilidad sexual y general. Treinta y seis años de práctica, y el nombre de este profesor tan conocido del público, son suficiente garantía.

Consultas y curaciones, de siete á once de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

Jerusalén, núm. 19, entresuelo
VALENCIA

Canovismo puro

De la restauración acá, las veces que ha ocupado el poder el gobierno conservador se han abierto las cataratas del cielo para vomitar sobre el país toda clase de calamidades, siendo la menos temible el estado general de miseria á que nos traen los desaciertos de tan ignaros gobernantes; lo que más daño causa es la guerra sorda que mina á pueblos hermanos, los cuales vivirán en paz perpetua si la voluntad de un ministro no tuviese poder suficiente para perturbarlo todo, sin ajustarse á ninguna clase de premisas y sin reparar en las complicaciones que su desatentada conducta puede provocar.

Y es que el gobierno conservador respeta como axioma el «divide y vencerás» de no sabemos qué filósofo.

Dividiendo á los pueblos por cuestiones en las que no sólo influye el amor propio, sino intereses materiales que afectan á su prosperidad, consíguese un adicto, es cierto, el pueblo al que se beneficia, pero á cambio de un enemigo terrible, el que sufre preterición.

Extraña táctica por la que se incita á la rebelión; pero á renglón seguido salta el gobierno conservador armado de garrote y descarga palos de fuego sobre los que reclaman el restablecimiento de su derecho.

Uno de tantos casos de lo que decimos nos lo ofrece el Ferrol.

«Ya tenemos al gobierno conservador—dice un estimado colega—empleando sus acreditados procedimientos de fuerza contra

una población desarmada. El Ferrol ha sido declarado en estado de guerra, sin que sepamos que haya habido otro motivo que el de la protesta unánime contra un hecho que estiman los ferrolanos atentatorio á sus legítimos intereses, sin que haya razón alguna que lo justifique ni lo excuse siquiera.

Si en vez de ser españoles los ferrolanos fuesen portugueses, á buen seguro que les declarase la guerra el gobierno; mandaría á Martínez Campos como embajador extraordinario cerca de la junta de defensa, y firmaría con ésta un tratado, á virtud del cual no sólo el *Maria Teresa*, sino todos los futuros barcos de nuestra armada se construirían en el renombrado arsenal.

Fuesen norteamericanos los hijos del Ferrol, y el general Carranza ya estaría sumariado y quién sabe si fusilado, que en esto de dar satisfacción á los extranjeros, suele ser el gobierno español un prodigio de actividad.

Ferrol, declarado en estado de sitio, está ya convencido de la razón de la sinrazón con que el gobierno conservador ha obrado. Si supieran qué otra clase de razones median para que el *Maria Teresa* vaya á Bilbao, acabarían de convencerse de que, cuando mandan los conservadores, «cartuchera en el cañón».

Las órdenes del gobierno hay que cumplirlas á todo trance; el principio de autoridad hay que mantenerlo, siquiera haya necesidad de declarar en estado de guerra á una población pacífica y de fusilar á los que protesten con fuerza.

El ejemplo es, por lo visto, eficaz. Tome nota de él el pueblo sacrificado y empobrecido, y procure imitarlo.

Hay que ser enérgico con los enemigos, y emplear, para cuando llegue el caso, el procedimiento conservador.

¡Pobres de los conservadores el día de las represalias!

Hablemos claro

Para los que no hayan perdido por completo la memoria, y sobre todo para los que sepan relacionar los hechos y los dichos del gobierno, va ya picando en historia, pero en historia bien dolorosa por cierto, lo que acontece con motivo de la desdichada campaña de Cuba.

Provocada la guerra por las torpezas é intemperancias de los gobiernos monárquicos que, unitarios y ciegos, no han querido conceder á Cuba la autonomía por que con tan justo derecho clama, sino que al contrario, pretenden conservar la isla con sus riquezas y sus cargos públicos para pasto de ambiciosos sin pudor y sin conciencia, como los romanos tenían á España para saciar la codicia y redondear la fortuna de sus proconsules y representantes, hanse los cubanos levantado en armas y otra vez vuelven los horrores de fratricida lucha á manchar de sangre las feraces tierras de la manigua y á empobrecer á España de hombres y dinero, llevando á una muerte casi cierta por las epidemias ó las balas, á lo más granado y robusto de sus hijos.

En su ceguera no dió el gobierno en un principio la importancia que tenía á la sublevación cubana. Torpe y vacilante, ya que por los medios de represión y fuerza parecía decidirse, debió con mano firme y certera ahogar la insurrección en su origen.

No lo hizo sin embargo. Mandó allá al general Martínez Campos fiándole todo en su pericia y en su prestigio, aunque diciendo á cuantos querían oírle que Martínez Campos iba á allá más á pacificar que á guerrear, haciendo creer con ello en la posible repetición de los pactos de Zanjón.

Fracasó y no seguramente por falta de buena voluntad, la política de paz que se decía llevaba aparejada el general, y desencadenóse la guerra con todos sus furiosos.

No se le dió importancia en un principio. Equivocado completamente Martínez Campos, anunció hasta con petulancia, que con 20.000 hombres estaría en plazo breve la guerra terminada.

Y la guerra hace meses que dura y no lleva trazas de terminar por ahora, no obstante tener allí un ejército poderosísimo cuyo sostenimiento si es cierto que en la sublevación de 1878 nos costaba diariamente cien mil duros, nos cuesta hoy 600.000 pesetas por lo menos.

Para Noviembre próximo, según los cálculos del general, y al decir del gobierno, deberíamos tener terminada la guerra y recompensados con los beneficios de la paz los sacrificios sobrehumanos que se está imponiendo esta nación empobrecida y ya casi sin alientos.

Y la guerra en tanto, si no hemos de cerrar los ojos á la evidencia, continúa, si bien no creciendo, sin menguar. Y si se entrevea su término, ni sepamos á ciencia cierta cuáles sean los propósitos ni la política del gobierno en el asunto de la sublevación cubana.

Y no es que por exagerado pesimismo no acertemos nosotros á ver los anuncios de una próxima paz, no. Es el mismo gobierno quien siembra y fomenta esa alarma y ese recelo con la creación de un cuarto cuerpo de ejército de 25.000 hombres, cuyo envío está acordado para Enero, al decir de los políticos madrileños.

Hasta entonces cuando menos, según confesión de los hombres del partido conservador, tendremos guerra.

Y á todo esto ignoramos cual sea la política que en Cuba se propone seguir el gobierno, si es que alguna tiene; permanecen cerradas las Cortes que sólo cuando á Cánovas le parezca volverán á abrirse; entre tanta vacilación, tanta indecisión, tanta torpeza, tanta injustificada reserva, sólo hay evidente y clara una sola cosa: que España, bajo el peso de los desaciertos monárquicos, descontentando más y más su porvenir económico para sostener una guerra ruinosa, va quedándose por momentos sin hijos y sin dinero.

La opinión puede y debe hacer mucho. No es posible tolerar ese silencio criminal del gobierno acerca de cuestión de tanta monta. Debe exigir de los conservadores que hablen claro, que digan la verdad toda, que manifiesten al país cuáles son sus propósitos; que acaben de una vez con este estado de marasmo, con este insostenible estado de cosas, ó que doblando la frente bajo el peso de sus torpezas y desaciertos, se resignen á recibir el castigo de sus responsabilidades que un día ú otro deberá el país exigirle.

La insurrección de Cuba

CONTRA UNA EXPEDICIÓN

Trastornados sin duda, con la lectura de noticias exageradas algunos jóvenes residentes en la ciudad de Kansas, Estado de Missouri, hanse dedicado á organizar una compañía armada con destino á la insurrección de Cuba.

Desde luego no ha pasado este hecho inadvertido á la vigilancia de nuestro ministro en Washington, quien se ha apresurado á formular la correspondiente queja ante el gobierno federal, para que éste ponga el remedio oportuno, evitando una flagrante violación de las leyes de neutralidad.

Resultado de estas activas gestiones ha sido una orden enviada por el ministro de Justicia, Sr. Harmón, al alguacil de aquel distrito, para que tome providencias contra los organizadores de esa expedición, uno de los cuales—cosa curiosa en verdad, si resulta cierta!—se dice ser un hijo del propio alguacil.

CARTA DE MARTÍNEZ CAMPOS

El ministro de la Guerra ha recibido una carta del general Martínez Campos, dándole cuenta detallada de la creación del quinto distrito militar en la forma que indicamos hace días, y del plan que piensa seguir al emprender las operaciones en grande escala.

También parece que el general relata minuciosamente el estado de la insurrección, explicando las razones en que se funda su

plan y haciendo cálculos sobre el resultado que piensa obtener al ponerlo en práctica.

Según se dice, el general Martínez Campos ha modificado su primer pensamiento de emprender las operaciones en gran escala á principios de Octubre, aplazándolas hasta fines de dicho mes ó principios de Noviembre.

A la carta acompaña una propuesta de ascensos y gracias, como ampliación, solicitada por el gobierno, á la que remitió con motivo del combate de Perales.

LOS NUEVOS REFUERZOS

Se decía en un círculo militar que los 25.000 hombres que van á formar el tercer cuerpo expedicionario de Cuba, se sacarán de los regimientos y medias brigadas que no tienen representación en la gran Antilla.

Estas bajas serán cubiertas con 8.000 reclutas excedentes del reemplazo de 1894 y 17.000 reclutas excedentes del reemplazo de 1893.

El tercer cuerpo expedicionario formará en Cuba el ejército de ocupación en la provincia de Santiago de Cuba, que es donde hoy se encuentra el foco de la insurrección.

Las fuerzas que marchan auxiliarán á las columnas de operaciones, pues estarán situadas en puntos estratégicos, y diariamente saldrán de sus detachamientos hasta encontrarse con las tropas del destacamento inmediato.

Además se organizará el territorio en zonas para el más pronto servicio.

Estos refuerzos no saldrán de la Península hasta que no haya pasado el equinoccio, es decir, hasta fines de Octubre lo más pronto.

Así lo aseguró anoche el ministro de la Guerra.

VIAJE DE LAS TROPAS

Han llegado á Puerto Rico sin novedad los vapores *León XIII* y *Santo Domingo*, conduciendo los batallones de San Marcial, Constitución y Mallorca.

El *León XIII* continuó su viaje para la Habana y el *San Agustín* para Cienfuegos.

LO DE LA CAIMANERA

Telegramas particulares de Cuba dan algunos detalles acerca del indiguo atentado que los insurrectos trataron de perpetrar contra el tren que se dirigía de Caimanera á Guantánamo.

Al llegar la locomotora á mitad del kilómetro 8, sonó á uno de los lados de la vía una descarga, que afortunadamente no causó daño á ningún pasajero.

Los soldados que custodiaban el tren, pertenecientes al regimiento de Luchana, se abalanzaron á las ventanillas para contestar á la agresión; pero no pudieron ver á ninguno de los rebeldes, pues debían estar escondidos entre la espesura.

Casi en el mismo momento estalló una bomba que se había colocado junto á los carriles. Afortunadamente sólo hizo explosión al pasar el último coche, y esto evitó muchas desgracias. Los insurrectos habían colocado la bomba con la intención de que explotara al pasar la máquina, destruyera los ralles y entonces descarrilara el tren. Una vez detenido, debían pensar en atacarlo, pero por fortuna no pudieron lograr su intento y el convoy siguió su marcha.

Todo el mundo en Cuba reprueba ese atentado salvaje.

TELÉGRAFO ÓPTICO

En vista de la necesidad de establecer estaciones de telégrafo óptico para mantener constante comunicación, porque el enemigo destroza siempre que puede las líneas eléctricas, el general Martínez Campos ha pedido 20 estaciones de aquellas, que le serán enviadas en el correo próximo probablemente.

De las siete estaciones ópticas que hay en Cuba, se destinarán cuatro para la comunicación entre Manzanillo y Bayamo, instalando un aparato en cada una de las extremas, y dos en punto próximo á Veguitas.

Cuestión de honor

Como ya lo dimos al remitir al publicar por sentencia judicial el remitido del Sr. Cortés, secretario del Ayuntamiento, nuestro director, considerando equivocadamente que dicho señor era un hombre y como tal capaz de sostener sus afirmaciones en el terreno propio para tales casos, le envió dos amigos con el encargo de que arreglasen la cuestión, llevándola hasta sus últimas consecuencias.

Estos amigos son el ilustre general don Juan Arolas y el distinguido periodista don Francisco Castell, director de *El Mercantil Valenciano*.

Ayer, como resultado de sus gestiones, dichos señores enviaron á nuestro director la siguiente carta:

«Sr. D. Vicente Blasco Ibáñez.

Muy señor nuestro y distinguido amigo: Tenemos el gusto de enviarle el duplicado del acta de la conferencia que en cumplimiento del honroso encargo que usted nos confió, hemos celebrado con los Sres. D. Manuel Zabala y D. Miguel Paredes, representantes del Sr. D. Manuel Cortés Bellido.

Entendemos que la dignidad y el honor de usted han quedado á salvo, y que habiendo usted hecho todo lo necesario para buscar una inmediata reparación, puede y debe dar por terminado este asunto en el terreno del honor. Nos complacerá que nuestras gestiones merezcan la aprobación de usted, y con este motivo se repiten unos afectísimos seguros servidores q. b. s. m.,

Juan Arolas.—Francisco Castell.

Valencia 11 de Setiembre de 1895.
El acta á que se refiere dicha carta dice así:

«En la ciudad de Valencia, reunidos en la redacción de *El Mercantil Valenciano* á las nueve de la noche del día diez de Setiembre de 1895 los Sres. D. Juan Arolas y don Francisco Castell, en representación de don Vicente Blasco Ibáñez, director de *EL PUEBLO*, y los Sres. D. Manuel Zabala y D. Miguel Paredes, en representación de D. Manuel Cortés Bellido, secretario del excelentísimo Ayuntamiento de Valencia, se manifestaron por los primeros: Que, considerando don Vicente Blasco Ibáñez ofensivos para él y para el periódico que dirige conceptos y palabras consignados en el remitido que firmado por el Sr. Cortés se ha publicado en *EL PUEBLO* el día 9 de los corrientes, en virtud de sentencia judicial, pedía al Sr. Cortés una retractación completa ó una reparación por las armas.

Los representantes del Sr. Cortés, después de discutida cuestión previa referente á la oportunidad del momento en que se ha entablado la cuestión personal, manifiestan que ante todo deben examinarse los hechos ocurridos y los antecedentes de la misma, para poder apreciar con fundamento si el señor Cortés ha estado en su derecho al consignar en su escrito y en sentido condicional determinados conceptos y frases.

Los Sres. Arolas y Castell se niegan á examinar aquellos antecedentes, porque la ofensa nace del remitido del Sr. Cortés, ni que éste pueda alegar agravios anteriores de los que pudo pedir reparación en tiempo hábil.

La representación de D. Manuel Cortés y Bellido, oído atentamente el respetable criterio de los representantes de D. Vicente Blasco Ibáñez, disiente de él por entender que las frases y conceptos emitidos por el primero y que el segundo juzga personalmente ofensivos no tienen un valor absoluto ó independiente de todo otro concepto ó suceso, sino que se relacionan con hechos que constituyen la parte esencial ó médula del escrito en que el señor Cortés rectifica los que erróneamente le han sido atribuidos y revisten además una forma condicionada y relativa.

Estima además la representación del señor Cortés y Bellido, que siendo natural que cada representación procure sacar fiesas la dignidad y la honra de su representado, si es explicable que la representación del señor Blasco Ibáñez, haciendo abstracción de los hechos que han originado este conflicto, se atenga exclusivamente á las ofensas que cree

hace agua por todas partes, á consecuencia de un choque.

Los mozos de la empresa comenzaron á bajar muebles.

Risler los miraba tan tranquilo como si hubiera estado en una casa extraña. Aquel lujo de que estaba ayer tan ufano, inspirábase hoy profunda repugnancia. Sin embargo, cuando entró en el gabinete de Sidonia sintió una vaga emoción.

Kra una gran pieza tapizada de raso azul debajo de blanquísimo encaje: un verdadero nido de *traviata*. Por allí rodaban volantes de tul estropeados ó rotos, lazos, flores contrahechas. Las bujías, ardiendo hasta consumirse, habían hecho estallar las arandelas, y la cama con su pabellón azul y gasas blancas, intacta en medio de aquel desorden, parecía la cama de una muerta, una cama de respeto donde nadie dormiría ya.

El primer movimiento de Risler al entrar en este aposento fué un arrebatado de espantable cólera, el impulso, la voluntad de lanzarse sobre todo esto y romperlo y destruirlo todo. Y es que nada se parece tanto á una mujer como su aposento. Aun ausente, sonreía su imagen todavía en los espejos que la han reflejado: algo de ella, de su perfume favorito queda en todo lo que ha tocado. Encuéntrase sus actitudes en los cojines de los divanes y se siguen sus idas y venidas al tocador entre los dibujos de la alfombra. Lo que aquí recordaba más á Sidonia era un estante cargado de juguetes infantiles, de chinoscos insignificantes y menudos, abanicos microscópicos, vajilla de muñeca, zapatitos dorados, pastoreitos y partorcitas frente á

frente y cambiando miradas de porcelana relucientes y frías: tal era el alma de Sidonia, aquel estante; y sus pensamientos siempre triviales, pequeños, vanidosos, vacíos, se asemejaban á aquellas necedades. Estamos por decir que si la noche pasada, cuando Risler tenía entre sus crispadas manos á Sidonia, le hubiera roto la cabeza en su furor, habría salido de ella, en vez de sesos, todo un mundo de juguetes, de muñecas.

El pobre hombre pensaba tristemente en estas cosas, entre el golpeo de los martillos y el ir y venir de los mozos, cuando unos pasitos resueltos, aunque tan menudos, resonaron á su espalda, y muy luego se le puso delante con la misma resolución el enteco Mr. Chebe, jadeante, encendido, echando chispas por los ojos.

Como siempre que hablaba con su yerno, lo tomó por lo alto.

—¿Qué viene á ser esto? ¿Con que es cierto lo que me han dicho? ¿Con que se muda usted de casa?

—No me mudo, no; vendo los trastos.

El indignado suegro dió un salto retrógrado.

—¿Cómo que vende usted los trastos!

—Todo lo vendo, todo—dijo Risler con voz sorda y sin mirar á su suegro.

—Vamos, Risler, calma y razón... ¡Voto á chápuro! No digo yo que la conducta de Sidonia... En fin, yo no sé nada, ni nada he querido saber nunca... sólo quiero traer á usted al terreno de la razón, de la dignidad, porque la ropa sucia debe lavarse en familia ¡qué diablos! y no dar el escándalo que desde esta mañana esta usted dando. Vea usted cuántos curiosos están

Luego que estuvo desocupada la casa, recorrió todas sus piezas Risler por última vez, tomó luego la llave del piso y bajó al despacho de Planus para entregarla á madama Fromont.

—Puede usted alquilar el piso—le dijo—y será un ingreso más para la fábrica.

—Pero ¿y usted, amigo mío?

—¡Oh! Yo no necesito gran cosa: un catre allá en el desván me basta. No há menester mas un dependiente, porque lo repito, desde hoy no soy más que eso en la casa, un infatigable y fiel dependiente de quien no tendrán ustedes que quejarse, yo lo juro.

Jorge, que repasaba cuentas con el cajero, se impresionó tanto de oír hablar así á aquel desgraciado, que tuvo que salir precipitadamente, pues le ahogaban los sollozos.

Clara estaba también muy conmovida, y acercándose al nuevo dependiente de la casa Fromont con tanto respeto como cariño, le estrechó la mano, diciéndole con tierna efusión:

—Risler, buen amigo, doy á usted las gracias en nombre de mi padre.

—Sólo pienso en él, señora, desde anoche—contestó sencillamente Risler.

En esto entró el tío Aquiles con la correspondencia.

Risler tomó el paquete de cartas, las fué abriendo una á una con mucho sosiego y entregándolas sucesivamente á Sigismundo.

—Aquí hay un pedido para Lyon... ¿Por qué no se ha contestado á Saint Etienne?

Abismábase Risler en estos detalles con una lucidez de inteligencia que provenía

Risler rehuía mirarlo y continuaba paseándose, á la vez que hablaba.

—Nuestra casa—decía—atravesaba una crisis espantosa. Hemos podido evitar hoy la catástrofe; pero no es este el único vencimiento... Esa maldita invención me ha entretenido mucho tiempo alejándome de los negocios: más ya, por fortuna, estoy libre y podré en adelante ocuparme más en ellos. Conviene al interés de la casa que usted, por su parte, se ocupe también con más empeño, porque los operarios, los empleados, todos siguen siempre el ejemplo de los amos. Hay en todos ellos una negligencia lastimosa: esta mañana, por la primera vez en un año, han puesto manos á la obra, á la hora exacta, y es preciso que usted ponga en orden todo eso. Por lo que á mí toca, volveré á mis dibujos, cuanto más que están pasados ya los modelos, y se necesitan otros para las nuevas máquinas. Tengo la mayor confianza en nuestras estamadoras, como quiera que los experimentos hechos han superado mis deseos. Tenemos pues, á no dudar, con qué reabilitarnos levantando nuestra industria. No se lo he dicho á usted antes, porque quería sorprenderlo; pero ahora no tenemos ya ninguna sorpresa que darnos. ¿No es verdad, Mr. Fromont?

Tuvo su voz una expresión de ironía tan amarga que Clara se estremeció temiendo un arrebatado.

Pero Risler continuó tranquilamente: —Sí, puedo asegurar que dentro de seis meses, la estamadora Risler comenzará á dar resultados magníficos; sino que estos seis meses serán duros de pasar. Será preciso restringirnos, disminuir los gastos, ha-

inferidas a su representado, no lo es menos que la del Sr. Cortés y Bellido, entendiéndose que aquellas han de subordinarse a los hechos como condicionados por ellos para explicarse y darles su verdadero alcance, se vea en el caso de manifestar:

1.º Que mientras los hechos no se depuren, el Sr. Cortés y Bellido ni puede ni debe explicar las frases y conceptos de su escrito que se consideran ofensivos, ni mucho menos retractarse de ellos.

2.º Que no juzgan no va depresivo, pero ni aun peligroso para el honor de su representado, que mientras los hechos no se depuren, no ofrezca al Sr. Blasco Ibañez la reparación exigida; y

3.º Que una vez depurados los hechos, si la ofensa personal subsiste, habrá lugar a la reparación conveniente.

Con lo cual la representación de D. Manuel Cortés y Bellido, lamentando no haber podido llegar a un acuerdo con los representantes del Sr. Blasco Ibañez, da por terminada su intervención en este asunto.

Los representantes del Sr. Blasco Ibañez declararon que no pueden admitir el aplazamiento propuesto por los del Sr. Cortés y Bellido, y se ven en el caso de insistir en las manifestaciones que tienen hechas pidiendo la inmediata retractación o la reparación en el terreno del honor.

Los Sres. Zabala y Paredes se atienen a lo que anteriormente han manifestado.

Y en este estado la cuestión, acuerdan entregar un duplicado de esta acta a los señores Cortés y Blasco, autorizándoles para que hagan de ella el uso que estimen conveniente.

Valencia 1.º de Septiembre 1895.
Miguel Paredes. — Manuel Zabala. — Juan Arolas. — Francisco Castell.

Poco hemos de añadir, pues creemos que después de esto, el Sr. Cortés, secretario del Ayuntamiento, queda de cuerpo entero.

Le dirigí nuestro director una carta fuertemente que a otro cualquiera le hubiese hecho saltar de furor, y sólo se le ocurrió acudir al juzgado municipal.

Le compadecemos!

Le buscaron personas respetables para que diese satisfacción por sus expresiones; nombró representantes creyendo que el asunto iba a arreglarse con buenas palabras, pero cuando vio que la cosa se ponía oscura y que no había otro remedio que acudir a donde resueltamente llamaba la parte contraria, se salió del paso vergonzosamente.

Tan cobardemente escandalizará a muchos, pero lo que dirá el aludido sin el menor asomo de rubor:

«Así se llega a viejo.»

NOTICIAS LOCALES

Rogamos al ilustrísimo señor presidente de esta Audiencia interponga su influencia para que se active la tramitación del recurso interpuesto por D. Vicente Blasco Ibañez en defensa de su libertad mediante fianza personal.

De que el asunto es gravísimo, estará ya convencida tan digna autoridad.

Y de que la prisión de nuestro director no es justa, debemos creer que también.

No es posible que la Audiencia nos deje a merced de la saña de un teniente fiscal nervioso e irascible.

La administración de justicia es algo más serio y más elevado.

Y como hemos comprendido que en la fiscalía se ha tomado ya mucha tibia, y que alguien ha debido repetir aquello de *La Verbená de la Paloma* «Hay que comprimirse», nosotros nos comprimitos también, aunque con la cualidad carulesca de *por ahora y sin perjuicio*.

Urge que los émulos de Torquemada se capaciten de que a fines del siglo XIX no pueden emplearse ciertos procedimientos, y que aquello del *Santo oficio* pasó para siempre.

Ayuntamiento

Presidida por el señor marqués de Cáceres comenzó ayer tarde a las cinco y media la sesión ordinaria.

Leída el acta de la anterior, que fué aprobada, se procedió a la discusión del despacho ordinario, pidiendo la palabra, para después del mismo, los concejales Sres. Ferrando y Ventura.

Dada cuenta de una proposición de la comisión de Ensanche respecto a que se ordene el derribo de la casa de la calle de Corset, propiedad de D. Alberto Raudeymes, construida sin licencia, sin perjuicio de imponer un correctivo al propietario y reivindicar la

parte ocupada del camino de Melilla, el señor Ferrando presentó una enmienda, opinando que sólo debía derribarse la parte de edificio que afecta al camino de Melilla, acordándose que volviera el dictamen a la comisión.

La comisión de Cementerio propone se construyan varias manzanas de nichos en el nuevo cuadro de ensanche del Cementerio general, quedando dicha proposición sobre la mesa a petición del Sr. Martínez Aloy.

Se da cuenta de haber sido propuesto por la comisión de Monumentos, Manuel Simó Estella para que se le conceda una gratificación de 400 pesetas por los servicios que ha prestado como portero de la Lonja. El señor Navarro Reverter combató dicha proposición, que defiende el Sr. López. Intervienen en el debate los Sres. Font de Mora y Martínez Aloy, y por fin, el Sr. López retira la proposición.

A instancias del Sr. Martínez Aloy se acuerda se construya por concurso una estantería central para colocar los libros en folio mayor del archivo municipal.

Se aprueba la subasta para la construcción de un trozo de alcantarilla desde frente a la calle de Ciscar hasta el centro del edificio de administración militar en el Llano del Remedio, adjudicando el remate a D. Senén Tortajada.

Se aprobó igualmente apremiar a D. José Elias y a la Compañía general de tranvías, para el cobro de las cantidades que adeuda por la ocupación de puestos públicos.

La comisión de Mercados propuso que los vendedores de artículos de consumo que ocuparon puestos en el andén lindante con el río, durante la feria de Julio, paguen el arbitrio que se exige a los que ocupan terrenos para espectáculos públicos.

Esta proposición fué combatida por el señor Martínez Aloy, defendiéndola el Sr. Bau, acordándose por fin que se entendiera con dichos vendedores la rebaja del 50 por 100 y que pasara la proposición a la Junta municipal de asociados.

Se acordó que volviera a la comisión de Mercados un dictamen proponiendo que en los puestos para la venta de carne de gallina, pueda expenderse pavo, pato y pollo.

Sin discusión fué aprobada la proposición de que se abonara a D. Ramón Navarro por honorarios devengados en la medición y deslinde de varias parcelas expropiadas para la apertura del camino de Nazaret.

También se acordó autorizar a D. Juan Bautista Carles para establecer un depósito de carbones minerales en el camino del Grao, inmediato al almacén del Sr. Moliner.

Leído un dictamen de la comisión de Policía urbana proponiendo que se apruebe en definitiva la rectificación de línea de la acera de los números pares de la calle del Poeta Querol en su entrada por la de las Barcas, desestimando la reclamación interpuesta por doña Josefa Olmos, a instancias de D. Rufino Ferrando se acordó que quedase el asunto sobre la mesa.

Sin discusión se aprobaron varios dictámenes de la Alcaldía y de Beneficencia y Sanidad.

Terminó el despacho ordinario con el ofrecimiento que hizo el concejal Sr. Navarro Reverter de presentar en la sesión próxima una proposición para que se corrigieran ciertos hechos que se cometen en las escuelas de instrucción pública.

Se dió cuenta de haber sido reconocido por el Ingeniero Sr. Blanco el material para la limpieza pública, no encontrándose completo por estar aún construyéndose algunos carretones que no estarán terminados hasta el día 20.

En vista de lo cual, no pudiendo hacerse cargo del servicio el contratista de limpieza pública, se acordó aplazar hasta el día 20 del actual la fecha en que comience dicho servicio, debiendo el contratista indemnizar al Ayuntamiento.

Se dió cuenta de varios dictámenes de escaso interés, y entre ellos uno que fué aprobado, referente a aumentar el número de vigilantes supernumerarios para cubrir las bajas por enfermedad.

El señor Alcalde manifestó que los documentos relativos al asunto de las aguas potables obraban en su poder y a disposición del concejal que quisiera examinarlos.

El Sr. Reig pidió una gratificación de 100 pesetas para que pudiera marchar a los baños de Archena un desgraciado obrero que quedó paralizado trabajando en los silos de Burjasot.

Se acordó conceder tal gratificación y el Sr. Ferrando manifestó que el citado obrero podía tomar gratis baños iguales a los de Archena en el establecimiento de Pizarro, del que está encargado dicho concejal.

El Sr. Martínez Aloy pidió que se trajeran los antecedentes de la denuncia referente a la casa núm. 6 de la plaza de San Jorge, y el Sr. Ferrando pidió constara en acta la satisfacción con que se había visto el haber obtenido el teniente de alcalde Sr. Quinzá durante su corta estancia al frente de la Alcaldía, que en el espacio de ocho horas desapareciera el ceno que interceptaba la calle de las Barcas y que venía a ser una amenaza para la salud pública.

Aprobadas algunas otras proposiciones de escaso interés, se levantó la sesión.

Ya entró la langosta de la llave en la Alcaldía, y con ella el desbarajuste y la satisfacción para algunos empleados.

Los que más han celebrado la vuelta del parvulillo, son las empresas de tranvías, que ya tienen a quien tomar el pelo.

Ahi tenemos la que explota la línea de Valencia a Catarroja, la cual no sólo se rie cuando lee alguna disposición que emana del Alcalde, si no que no cumple ninguna de sus órdenes.

Hace unos días, el *marquesillo*, ante el clamoreo de la prensa y sin duda no consultando a nadie, dirigió un oficio a la citada empresa, a fin de que los coches no parasen en la calle de San Vicente y si en el sitio señalado para apeadero en la plaza de San Agustín.

La comunicación llegó a su destino, pero lo que es cumplirse, eso no; ni se cumplirá hasta que al frente del Municipio esté un hombre de carácter y que sepa los deberes que le impone el cargo.

Cuando el prestigio se pierde y la autoridad que se representa anda por los suelos, lo más lógico es presentar la dimisión y retirarse a descansar a su domicilio.

El que no obra así es porque le produce mucho el cargo y le importa poco se le rian en sus propias barbas.

Hasta ahora los tenientes de alcaldes improvisados por el abuso del sufragio utilizaban a los alguaciles para servicios domésticos y se daban pista una temporada a costa de la ciudad.

Pero ahora resulta que los alcaldes *accidens* y *próceres per se*, abusan también de esos pobres dependientes del municipio.

Anoche vimos a un alguacil cargado nada menos que con los trastos siguientes: en la mano izquierda dos capazos o cestas grandes, y en la derecha otras dos cestas pequeñas y una escopeta; todo ello colgando del bastón de mando que ostentaba colgado de un botón de la levita.

Y no recordamos si a la espalda llevaba también carga.

Pues bien: todo eso procedía de «La Eliana» y se llevaba a casa del Alcalde.

En donde es de suponer que el infeliz alguacil cepillaría el traje del marqués y le sacaría el lustre a las botas.

Es decir, que el de Cáceres utiliza como criados a los dependientes del Ayuntamiento y los convierte en burros de carga, sin cuidar al menos de que se quiten el uniforme.

Y a este paso, aún hemos de ver a los tales alguaciles mecidos a los *venes* de los alcaldes y dándoles el biberón.

Se necesita frescura.

Nuestro gozo en un pozo.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El señor marqués de Cáceres regresó anoche de La Eliana, habiéndose hecho ya cargo de la Alcaldía. Dicho señor no piensa visitar por ahora sus posesiones de Aragón; pero cuando regrese a Madrid el Sr. Cánovas del Castillo, es probable que marche a conferenciar con el ilustre jefe del gobierno.»

¿Qué les parece a ustedes? Ahora resulta que el de la llave y chaleco blanco ya no se marcha a Aragón.

Pero en cambio irá a Madrid a ver a don Antonio y de paso a don Joaquín.

Nosotros, con tal de que deje la Alcaldía, somos capaces de pagarle el viaje hasta la China.

Y la comida para el camino.

El sacrificio que nos imponemos es terrible pero... ¿qué demonio! Valencia agradece la colmarla con creces nuestro inmenso desembolso.

¡Está tan harto del parvulillo!

En medio de la tristeza que nos produce la prisión de nuestro querido director, sentimos cierta satisfacción por el interés que por nosotros tienen algunos colegas de esta localidad.

Hace ya algunos días que al director de *El Correo de Valencia*, D. Ramiro Ripollés, le vemos por las mañanas pasearse con el fin

cal D. Enrique Alvarez, que tanto nos persigue, y al que nosotros conceptuamos como causante de que D. Vicente Blasco Ibañez continúe en la cárcel.

Creemos no equivocarnos al suponer que esos paseos matutinos los aprovecha el señor Ripollés para inclinarse al ánimo del Sr. Alvarez a que le sea concedida la excarcelación a nuestro director.

Agradecemos al colega sus gestiones. Las tendremos presentes, y si algún día ingresase él en la cárcel—que todo podría ser—estaremos a la recíproca.

Hace tiempo se habló con insistencia de que el edificio del penal de San Agustín amenazaba ruina inminente.

Es de suponer que se harían algunas reparaciones del momento y todo ha quedado en el olvido.

Cuando sobrevenga algún derrumbamiento, serán las lamentaciones y el poner el grito en el cielo.

Nosotros desearíamos que los colegas que estén en interioridades del asunto nos diesen qué hay sobre el particular.

Porque los penados son seres humanos, aunque algún fiscal crea lo contrario.

Cortamos de un colega:

«Ayer ocurrió un caso muy lamentable. Hace unos días que vino a la ciudad, después de ocuparse en la siega del arroz, un jornalero llamado José Sanjaun, que estaba enfermo y debilitado, y en vista de ello, se presentó ayer mañana en el Hospital. No le dieron entrada en aquel establecimiento, por no estar en condiciones para ello. Entonces se dirigió a la Alcaldía, en donde le enviaron provisionalmente al Asilo municipal, pero a las dos horas de haber ingresado en el, falleció a aquel desgraciado.»

Recordamos que hace tiempo no se admitió en el Hospital a un enfermo a quien el médico de guardia tomó como loco, y que murió también al poco rato.

Debería adoptarse alguna disposición que evitara la repetición de casos tan sensibles, que dicen muy poco en pro de nuestras autoridades y de la tan cacareada caridad de Valencia.

El ingeniero municipal Sr. Blanco ha dirigido una comunicación a la Alcaldía manifestando que el contratista de limpieza pública que debía encargarse mañana del servicio, no sólo no tiene dispuesto el material necesario y que se convino en el pliego de condiciones base del contrato, sino que cree imposible pueda procurárselo en un plazo breve.

Las dificultades con que tropieza nuestro Ayuntamiento en todo cuanto se refiere a la limpieza pública, van ya picando en historia.

El nuevo contratista contrajo una obligación, cuyo incumplimiento debe acarrearle precisamente alguna responsabilidad.

Veremos, pues, si se le exige sin contemplaciones para escarmiento suyo y de sus sucesores.

Pero, somos tan desconfiados, que aun esperamos que se buscará una fórmula para que resulte que el tal contratista no ha tenido culpa alguna, y que no debe nada y que... se ha de indemnizar el municipio.

Gran número de localidades hay pedidas para el beneficio de la tiple doña Rosa Fustes que tendrá lugar mañana sábado en el favorecido teatro de Pizarro.

El programa, probablemente, se compondrá de la célebre zarzuela del maestro Caballero *El día de la Africana*, desempeñando el papel de Giuseppeini, en obsequio a la distinguida tiple, el conocido barítono Sr. Domingo; la revista de actualidad *A perra chical* reformada por sus autores y en donde la Sra. Fustes cantará el precioso vals «Valencia» y dará un monólogo estrito *ad-hoc*, y la aplaudida zarzuela *El tambor de granaderos*, cuyo protagonista desempeña la aplaudida actriz.

Ayer ingresaron en la Caja de la Diputación por contingente provincial, los ayuntamientos de Moncada, Benavites y Castellón, 1.500, 377 y 104 pesetas respectivamente.

Algo es algo.

Anoche a las diez y media fué curado en la casa de Socorro de la Glorieta un individuo, el cual presentaba una herida contusa en la región supratroica lateral izquierda, a consecuencia de un palo que le propinaron en la calle de Pizarro.

El personal que prestaba servicio el día 6 en el fieltro del Mar, visitó anoche nues-

tra redacción para manifestarnos que el hecho denunciado por nosotros fué debido a una equivocación involuntaria al practicar el aforo de un carro de carbón que fué registrado en el talonario de adeudos como si la especie introducida fuera vino, quedando todo reducido a una equivocación de pluma.

El domingo próximo se presentará por primera vez el nuevo Orfeón Republicano, compuesto de 44 plazas, bajo la dirección del inteligente profesor D. Juan Mas. A dicho acto asistirán los laureados orfeones El Micalet y La Vega. Además se pondrán en escena las aplaudidas obras *El prólogo de un drama*, la aplaudida comedia *Robo y envenenamiento*, y la pieza valenciana *Un Chuche municipal*, desempeñadas por aplaudidos aficionados de estas poblaciones, amenizando el acto la brillante banda del Patronato de Pueblo Nuevo del Mar.

El sábado de la próxima semana comenzará en Morella la feria anual de ganados, celebrándose grandes festejos.

Dice un colega:

«A propósito de las sesiones de la Comisión provincial, hemos de decir que no es exacto que el domingo celebre sesión.»

¡Hombre! ¡Pues podían celebrarse!

Eso sería el colmo.

El concurso para contratar la confección de kapis para la Guardia municipal se verificó hoy a las doce del día en el Ayuntamiento, y mañana a la misma hora se celebrará la subasta para adjudicar la confección de los cascos de gala del mismo cuerpo. ¡Ya era tiempo!

El registrador de la Propiedad de Callosa de Ensarria D. José Salvat Pont ha sido jubilado.

Habiendo acordado el Ayuntamiento sacar de nuevo a pública licitación el arriendo del arbitrio sobre los carruajes que transiten por el camino del Grao con sujeción al pliego de condiciones inserto en la *Gaceta de Madrid* del 3 de Junio último y en el *Boletín oficial* de esta provincia de 8 del mismo mes, sin más modificación que la de que el tipo de subasta será de 54.000 pesetas anuales a la alza, y de que el contrato comenzará a regir el día de la toma de posesión, esta Alcaldía anuncia que la nueva subasta para el arriendo del citado arbitrio se celebrará simultáneamente el día 26 del actual a las doce horas de la mañana en las Casas Consistoriales y en Madrid en la dirección general de Administración local.

En una casa de la calle de Duato, travesía de la de Sagunto, habitaban dos franceses llamados Juan Bautista Asset y Enrique Farge.

Estos individuos se dedicaban en sus ratos de ocio a la fabricación de un cognac rematadamente malo y que cobraban como bueno, estampando en los cascos que lo contenían unas etiquetas, falsificadas también, que ostentaban la firma Martell.

Así vivieron algún tiempo, dando a los dueños de cafés, fondas y otros establecimientos análogos gato por liebre, ó lo que es lo mismo, agua de higos por cognac Martell, hasta que ayer, enterado del timo el sargento de la Guardia civil de la calle de Sagunto Sr. Gómez, entró en la casa de los fabricantes, deteniéndolos y ocupándoles dos cajas de drogas para la fabricación del cognac, dos cajones de botellas y una porción de etiquetas y cápsulas. Puestos a disposición del juzgado del distrito de Serranos, y una vez que prestaron declaración, fueron encajados los *laborantes* en el almacén de San Gregorio.

El real decreto expedido para el cumplimiento del reglamento sobre pesas y medidas, se publicará en breve en el *Boletín oficial* de la provincia.

Puede solicitarse en el término de ocho días la plaza vacante de secretario del ayuntamiento de Liria, dotada con el haber anual de 2.000 pesetas.

D. Ramón Rubira ha presentado en esta Alcaldía el proyecto de tranvía movido por fuerza animal, de Valencia a Manises.

Noticias militares:

Se ha recibido en la comandancia general de este cuerpo de ejército una real orden consultando la cantidad que se necesita en este distrito para gastos en campo de ins-

—le decía Risler a media voz.—Se me acaba la paciencia: desde esta mañana vengo haciendo esfuerzos inauditos para reprimirme; pero no sería menester mucho para que me tallara mi cólera, y entonces ¡ay! del que la hubiera estropeado! Soy capaz de matar a alguien. Con que váyase usted, y cuanto antes mejor para usted.

Había tan rudo acento en sus palabras, y tal y tanto garbo en la manera de sacudirlo mientras le hablaba, que Mr. Chebe no se resistió ya a este género de elocuencia, y aún dió algunas disculpas. Ciertamente Risler tenía mucha razón en obrar así, y todas las personas honradas estarían de su parte. Y a medida que hablaba, retocaba hacia la puerta.

Ya allí, preguntó tímidamente a su yerno, si continuaría la pensión señalada a madama Chebe.

—Sí—contestó Risler;—pero hay que reducirse a ella, porque ahora mi posición aquí no es ya la misma, no siendo ya socio de la casa.

Mr. Chebe abrió con asombro tamaños ojos y tomó la expresión idiota que hacía creer a muchos que el accidente que le había sucedido, en un todo igual al duque de Orleans, no era un cuento de su invención; pero no se atrevió a hacer observación ninguna. Le habían llamado positivamente a su yerno. ¿Era Risler, el bonachón de Risler aquella especie de tigre que se erizaba a la palabra menos ofensiva y hablaba nada menos que de matar a las gentes?

Mr. Chebe se deslizó escalera abajo, tomó su seriedad en el patio y salió a la calle con aire de vencedor.

cer todas las economías posibles. Tenemos cinco dibujantes, los reducirémos a dos; yo me encargo de suplir la falta de los otros, tomando de la noche lo que me falte de día. Además, desde este mes, renuncio a mi participación de consorcio, limitándome a mi sueldo de contramaestre como antes y nada más.

Jorge fué a hablar, pero su mujer lo contruyó con un gesto, y Risler continuó diciendo.

—Yo no soy ya vuestro consorcio, monsieur Fromont, y vuelvo a ser el dependiente de antes, como debía haber sido siempre. Queda, pues, desde hoy anulado nuestro contrato de asociación. Así debe ser, y será. De esta manera continuaremos hasta el día en que la casa se desahogue y pueda ya... Pero lo que yo haya de hacer entonces no atañe a nadie más que a mí. Esto es lo que tenía que decir a usted, Mr. Fromont. Es menester que se ocupe usted en los negocios de la fábrica, que lo vean a usted con mas frecuencia, que se sientan todos bajo el ojo del amo, y con esto creo que entre nuestros males habrá algunos reparables.

Durante el silencio que siguió, se oyó ruido de ruedas en el jardín, y dos carros de mudanza vinieron a pararse delante de la escalinata.

—Ustedes me permitirán que me ausente un momento. Los carros del *Hotel de ventas* vienen por todo lo que tengo allí arriba.

—¿Cómo! ¿Va usted a vender también los muebles de su casa?—preguntó Clara.

—Sin duda, señora. Tengo que restituir su importe a la casa Fromont.

mirando por los vidrios de los talleres y aún a cara descubierta en el tinglado. Y todo el barrio sabe ya...

—Tanto mejor: el agravio ha sido público, y público debe ser también el desagravio.

Esta calma aparente, esta indiferencia a todas sus observaciones, exasperaron a Mr. Chebe, el cual cambió súbitamente de maneras, tomando para hablar a su yerno el tono serio, autoritario y absoluto que se emplea con los niños y los locos.

—Pues bien, no, no tiene usted derecho para sacar de aquí nada: me opongo a ello formalmente, con toda mi fuerza de hombre, con toda mi autoridad de padre. ¿Cómo se entiende? ¿Cree usted que voy yo a permitir que deje a mi hija sobre la paja? Eso no; de ninguna manera. Basta de locuras y... no digo más, sino que no saldrá ya nada de la casa.

Y cerrando la puerta, el temerario hombrezuelo se plantó delante en actitud heroica.

Y es que el desdichado abogaba también por su propia causa; porque una vez su hija sobre la paja, como él decía, desconfiaba mucho el padre mismo de dormir en plumas.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que estaba muy bien plantado en su actitud de padre indignado; sino que no hubo de conservar mucho tiempo su heroica actitud.

En efecto, dos manos, dos tornillos, mejor dicho, lo agarraron de los brazos y se halló muy luego en medio de la estancia, dejando libre la puerta a los mozos.

—Escúcheme usted bien, señor suegro

—Eso no puede ser—dijo ahora Jorge.—Yo no puedo permitir eso.

Risler se volvió súbito o en un movimiento indignación.

—¿Qué es lo que no permite usted?

Clara lo miró con expresión suplicante.

—Es verdad... es verdad—murmuró Risler calmándose.

Y salió precipitadamente para no caer en tentación.

El segundo piso estaba desierto. Los criados, despedidos y pagados desde por la mañana, habían abandonado la casa en el desorden del día siguiente al de una fiesta, y tenía todo aquello el aspecto del lugar en que acaba de pasar un drama, y en que queda algo en suspenso entre los hechos consumados y los que han de consumarse aún. Las puertas abiertas de par en par, la tapicería amontonada en los rincones, las bandejas cargadas de vasos, los preparativos de la cena y aún la mesa servida e intacta, el polvo del baile en todos los muebles, el olor del ponche mezclado con el de las flores marchitas y los polvos de arroz, todos estos detalles impresionaron hondamente a Risler desde que entró.

En el desordenado salón estaba abierto el piano, la bacanal de *Orfeo* en los *infernos* en el atril, las derribadas sillas, huyendo, por decirlo así, espantadas, y las colgaduras de colores chillones plegadas sobre aquel desorden; todo aquello causaba la impresión de una cámara de paquebote naufragado, de una de esas noches horribles en que se sabe de repente, en medio de un festejo a bordo, que el barco